

entroncó con la de los reyes de Castilla por medio de D.^a Juana Enriquez de Córdoba y Ayala, segunda mujer de D. Juan II.

Sin embargo, los padres de Cervantes poseían escasos bienes de fortuna, de suerte que nuestro gran ingenio no pudo visitar las universidades, siendo él mismo, con la prodigiosa fuerza de sus condiciones naturales, quien logró crearse una personalidad originalísima, exenta de la pedantería oficial y universitaria, riquísima en observación y práctica de la vida, libro que Cervantes estudió en posadas, campamentos y cárceles.

Alcalá era en aquel tiempo emporio de las ciencias y estudios liberales. Cervantes vió representar al famoso Lope de Rueda, insigne farsante y autor dramático. Y de tal modo quedaron grabados en su imaginación los versos que le oyó recitar, que Cervantes los repetía en su edad proveya como modelo de cómica elocución.

Hay muy escasas noticias acerca de quiénes fueron sus primeros maestros, y tan sólo conocemos el del presbítero Juan López de Hoyos, humanista muy apreciado. La aplicación de Cervantes era tanta que, aparte las horas que invertía en sus estudios, recogía por las calles cuantos papeles rotos encontraba, leyéndolos con avidez.